

Josefina Muriel

*Hospitales de la Nueva España.
Tomo I. Fundaciones del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/
Cruz Roja Mexicana

1990

360 p.

(Serie Historia Novohispana, 12)

Cuadros, ilustraciones, mapas

ISBN Obra completa 968-36-1468-X

ISBN Tomo I 968-36-0963-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de febrero de 2015

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hospitales/hne_t1.html

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPÍTULO XXVI

HOSPITAL REAL DE EL NOMBRE DE JESÚS MORELIA, MICH.

Los habitantes de la ciudad de Morelia —que en aquellos lejanos tiempos se llamaba Guayangareo—, escribían el 25 de noviembre de 1549 una carta al emperador don Carlos, suplicando les concediese todo lo que era necesario para su subsistencia y progreso. Entre las cosas que se pedían, estaba la fundación de un hospital sostenido por la corona. La razón en que asentaban su petición, era el hecho de que, como Guayangareo estaba situado en el camino entre Jalisco, Colima y Zacatula, era un lugar de tránsito, por lo que había siempre muchos enfermos que no tenían casas en dónde curarse. Los vecinos de la ciudad eran pobres y no tenían con qué ayudarlos.¹

Los años transcurrieron y el deseado hospital no llegaba a realizarse, hasta que hubo una persona que se propuso llevar a cabo los planes, fue ésta el ilustrísimo fray Juan de Medina Rincón, O.S.A. Los anteriores obispos, como residían en la antigua sede del obispado, que era Tzintzuntzan, no palpaban el problema que los enfermos constituían en la naciente Guayangareo. Al trasladar don fray Juan la sede a esta ciudad, tuvo oportunidad de conocerlo.

Era este obispo uno de los personajes que hacen distinguir al episcopado por su interés en los pobres y su enorme generosidad. Todos sus biógrafos coinciden en mostrárnoslo como un hombre desprendido de los bienes de la tierra, que vuelca sobre los necesitados cuanta riqueza llega a sus manos. Por todas estas razones no es de extrañarse que fuese él, el fundador del primer hospital de Morelia. No sabemos el año en que esto se realizó, empero podemos situarlo entre 1580, año en que se hizo la traslación de la sede, y 1588, fecha en que murió.²

¹ Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España*, op. cit., t. v, p. 205.

² José Guadalupe Romero, *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán presentados por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1860*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862.

Fray Juan de Medina Rincón, en unión del deán don Alonso de Mota (más tarde obispo de Puebla) acudió a S.M. don Felipe II, para que la institución tuviese el amparo regio. Así, fue recibida bajo el Real Patronato y dotada con suficientes rentas para su mantenimiento. Ostentó el título de hospital Real del Nombre de Jesús, apelativo que recuerda el de la provincia agustiniana, a la cual perteneciera el obispo.³

La organización que tuvo en los principios lo hacía depender del cabildo eclesiástico, estando el cuidado de los enfermos en manos de seglares. Sin embargo, poco después de fundado se puso a cargo de los agustinos. Esto realizaba el proyecto inicial, que precisamente había situado el hospital junto al convento de los agustinos y al lado del palacio episcopal, a fin de que los frailes lo administrasen, y el obispo estuviese en contacto con las necesidades de los pobres atenderlas.

En el año de 1694, el ilustrísimo señor Ortega y Montañez, teniendo ya concluido el hermoso palacio que para sí había mandado edificar, decidió emplearlo como hospital de pobres, haciendo cesión de él a S.M. don Carlos II. El rey lo admitió, mandando se entregara al cuidado de los hermanos juaninos.

Sin embargo, la cosa no se realizó de inmediato, porque al ser trasladado el señor Ortega y Montañez al arzobispado de México y nombrado nuevo obispo de Michoacán el ilustrísimo señor Escalante y Colombres, surgieron ciertas dificultades. Pero los juaninos, apoyados por el Metropolitano, insistieron ante la corona y consiguieron que en cumplimiento de la real cédula de Felipe V, fechada en Barcelona en 1702, se les entregase el hospital.⁴

Llegaron los juaninos a Valladolid el año de 1704, tomando posesión del viejo hospital fray Manuel Rodríguez, nombrado primer prior, por el comisario de la orden fray Francisco Pacheco de Montion. Los hermanos permanecieron algún tiempo en ese edificio y allí murió fray Manuel, enterrándosele en el contiguo convento de los agustinos.⁵

Parece ser que gobernando el hospital el hermano mayor fray Fernando Moreno, se hizo la traslación a un edificio nuevo.

Los juaninos consideraban al señor Ortega y Montañez como fundador del hospital, aunque, en verdad, el hospital de San José, como se le llamó entonces,⁶ fuera una continuación del anterior. Con el tiempo también este nombre se perdió, pues el pueblo lo llamó San Juan de Dios, por ser el titular de su iglesia.

³ Escobar, *Americana Thebaida*, *op. cit.*, p. 373.

⁴ Velasco Ceballos, *Visita y Reforma*, *op. cit.*, t. II, p. 105.

⁵ Escobar, *op. cit.*, p. 373.

⁶ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. I, p. 149.

Los hermanos prestaron a la ciudad grandes servicios. Ellos fueron los médicos no sólo del hospital sino de toda Valladolid. Así aparece el nombre de fray Fernando Moreno ⁷ o Navarro ⁸ como primer médico de la ciudad.

En el siglo xviii encontramos nombres de galenos civiles, que prestaban servicios en el hospital, como don Luis Vargas, don Carlos Guerrero Barrios, médicos y don Luis Antonio de Vaca, cirujano.⁹

Número de enfermos y economía hospitalaria

No sabemos cuántos enfermos atendería en los siglos xvi y xvii; pero en el xviii hay informes de que sus enfermerías, tanto la de hombres como la de mujeres, tenían capacidad para ochenta enfermos, por lo que diariamente atendía un promedio de ciento veinte a ciento cincuenta, salvo en los casos de epidemia, que, como en todos los hospitales, se recibían cientos de personas, que rebasaban la capacidad normal.¹⁰ Los frailes afirmaron que de mayo de 1772 a mayo de 1773 habían atendido dos mil quinientos noventa y siete enfermos y mil novecientas ochenta y siete enfermas, o sea un total anual de cuatro mil quinientas ochenta y cuatro personas.¹¹

Hay un informe, que es el que da la *Chronologia hospitalaria*, en el que se afirma que en el xviii el hospital sólo tenía capacidad para diez camas y que al año se atendía un promedio de doscientos enfermos.¹² Esto contrastaría con la enorme capacidad del edificio que tenían los juaninos en este tiempo. Lo que pudo suceder es que a pesar de la amplia capacidad, no se aprovechase totalmente, en virtud de la desatención que los frailes tenían a finales de ese siglo en sus hospitales. Sin embargo, no tenemos datos más precisos para poder afirmarlo.

Para atender a los enfermos había doce frailes,¹³ que se auxiliaban tanto de seglares, para los quehaceres de la casa, tales como limpieza, cocina, como de enfermeras para la curación de las mujeres.

La cuestión económica estaba bajo el control de las autoridades civiles. Pues al hacerse cargo del hospital, los frailes aceptaron someterse a la ley 5ª, artículo iv, libro i, de la *Recopilación de Indias*, que a tal los obligaba. Así, aunque ellos administraban los bienes del hospital, daban cuen-

⁷ Escobar, *op. cit.*, p. 373.

⁸ Aguilar, *op. cit.*, p. 30-33.

⁹ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. i, p. 152.

¹⁰ *Ibidem*, t. ii, p. 217.

¹¹ *Ibidem*, t. ii, p. 106.

¹² *Chronologia hospitalaria y Resumen Historial*.

¹³ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. ii, p. 106.

tas de su empleo al gobierno. Las entradas provenían fundamentalmente de la dotación real. A ella se le sumaron donaciones de particulares, todo lo cual se fue colocando en censos y casas. A esto se añadían las limosnas recogidas por los frailes. Los gastos en el año de 1773 eran de 14,400 pesos anuales. De éstos, unos 9,600 pesos se empleaban en la clavería de la iglesia.¹⁴

Desconozco el papel que desempeñó este hospital en el siglo XIX, especialmente durante las guerras de independencia y las del periodo juarista, que sin duda debe haber sido de importancia, puesto que era el único hospital en esa ciudad de Morelia, que tan vinculada vivió a las luchas nacionales.

¹⁴ *Ibidem*, p. 105-106.